

## Intervención en los enterramientos tumulares del Parque Arqueológico del Maipés de Agaete

Arqueoceanaria S.L.

El Maipés de Arriba es una de las mayores necrópolis prehispánicas que se conservan en Canarias, adquirida hace unos años a sus propietarios por el Ayuntamiento de Agaete. El elevado valor patrimonial de este conjunto arqueológico ha llevado a la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria a encargar diversas intervenciones con el propósito de acondicionar el sitio para su difusión y disfrute social. Dentro de este programa de actuaciones el Cabildo ha impulsado recientemente un proyecto de restauración, consolidación y documentación arqueológica de las construcciones funerarias del Maipés, orientado a la restitución de parte de las estructuras funerarias para su exposición pública, como complemento al proyecto de musealización y puesta en uso que también viene desarrollando para la creación del Parque Arqueológico del Maipés.



Ortofotografía y mapa de localización del municipio de Agaete.



Vista general del área de trabajo en el recinto del Parque Arqueológico del Maipés.





El Maipés de Arriba es uno de los yacimientos más representativos del enterramiento tumular en Gran Canaria, y uno de los pocos ejemplos que se conservan de necrópolis en malpaís. En la actualidad se extiende por una superficie de 250.000 m<sup>2</sup>, en la que hasta el momento se han registrado 678 túmulos, además de los restos parciales de una pared que delimitaba el contorno del cementerio y unas pocas construcciones de piedra de funcionalidad y cronología aún imprecisas.

Con el paso de los años, los túmulos han sufrido un notable deterioro, provocando el desmoronamiento de las construcciones que, en la mayor parte de los casos, se han convertido en amontonamientos informes en los que es muy difícil reconocer su aspecto original, e incluso la percepción de estos amontonamientos resulta complicada pues al estar contruidos con la misma piedra del malpaís han terminado mimetizados con el entorno. Ante esas circunstancias se ha considerado necesario consolidar y restaurar varias de estos túmulos y poder acercarnos así a una imagen más precisa de cómo fue esta necrópolis en época aborigen.

Para ello se ha actuado en medio centenar de túmulos, seleccionando para este propósito aquellos que por sus dimensiones o proximidad a los senderos que recorrerán el Parque Arqueológico resultan más evidentes para los visitantes. Además, una de las condiciones fue que los túmulos sólo estuvieran dañados parcialmente y conservaran parte de su perímetro y alzado para asegurar la restitución de su aspecto original. En alguna ocasión, por razones expositivas, se ha optado por una reposición parcial, dejando al descubierto el interior del edificio tumular.

El primer paso en el proceso de trabajo fue la documentación exhaustiva del estado inicial de cada estructura. Seguidamente se procedió a la limpieza del entorno, retirada de derrumbes, delimitación del perímetro, etc. Una vez definida y despejada la fábrica se establecieron las directrices relativas a los aspectos formales y estructurales de la construcción, básicos en el proceso de restauración. Los materiales utilizados fueron las piedras escoriáceas provenientes de los derrumbes, previamente identificadas y acumuladas de manera ordenada en los alrededores del túmulo.

En su conjunto, las fotografías muestran diversas etapas de la intervención en algunos de los túmulos.

Para diferenciar la obra original de la parte reconstruida se dispuso en el interior de las paredes del túmulo una malla metálica acerada y tiras transversales de tela asfáltica que no sufrirán deterioro alguno con el paso de los años y, si se estima conveniente, permitirán en el futuro una nueva intervención en el túmulo.

Además de las cuestiones referidas a la restauración se han realizado diversos sondeos y toma de muestras en cinco de los depósitos funerarios. Grosso modo, aunque las condiciones de conservación son sumamente deficientes, los resultados obtenidos resultan de gran interés, aportando información de distinto signo para el conocimiento de las prácticas sepulcrales desarrolladas en el Maipés.

Por un lado se han documentado cuestiones relativas a las construcciones, ampliando la tipología conocida hasta el momento. Así, además de los depósitos en cistas de los que ya se tenía noticia, se han reconocido otros en cámaras funerarias abovedadas levantadas sobre el nivel del suelo. Con respecto al contenido de estos depósitos se ha verificado el carácter individual de los sepulcros, tal y como ya se sabía, pero también un caso de uso doble. Además, se han constatado tanto hombres como mujeres, adultos y niños. Asimismo se intuye un patrón recurrente en la disposición de los cadáveres, con una orientación diferenciada según se trate de tumbas principales o secundarias, y al menos en un caso se han conservado evidencias muy exiguas de fibras vegetales tejidas. Además se han tomado muestras para su análisis radiocarbónico, cuyos resultados son de especial relevancia, considerando que aún no se cuenta con referentes temporales para la necrópolis.

Desde el punto de vista histórico, este espacio se revela muy complejo, debiendo entenderse como un todo articulado donde se plasman las premisas ideológicas que definen la organización social de las comunidades aborígenes. De ahí la gran variabilidad tipológica de tumbas y las específicas formas de organización y uso del espacio mortuario, en el que se intuye una clara jerarquización de los sepulcros no sólo por sus dimensiones y formas, sino también por las particulares condiciones de interrelación que se dan entre ellas.

Por todo ello, es evidente que el proyecto de recuperación y estudio de algunas de las construcciones tumulares del Maipés deviene importante, puesto que facilitará una comprensión más precisa de cómo funcionó este cementerio de los antiguos canarios y, en definitiva, de nuestra historia.